

Jesús de Nazareth:



“El Libro del Papa”

Invitados especialmente, asistimos a una conferencia del Cardenal Jorge María Mejía, distinguido biblista y políglota (entre otras cosas) que colabora desde hace décadas en los distintos dicasterios romanos.

El objetivo de la visita fue la presentación del nuevo libro de Joseph Ratzinger (Benedicto XVI) “Jesús de Nazareth”.

Y decimos Joseph porque no se propuso presentar un libro doctrinal que no pueda ser rebatido, sino el fruto de una búsqueda personal del Rostro y la Persona de Jesús.

Libro personalísimo del autor, ahora convertido en best seller mundial, que vale la pena leerlo.

Por eso el Cdnal. Mejía sugiere leerlo con “simpatía”, entrando en empatía, en sintonía con el autor, para participar de su búsqueda y descubrimiento; es decir, leerlo con el mismo espíritu con que fue escrito.

Utilizando el método histórico crítico moderno de estudio de la Biblia, sin desechar otros, incursiona en la continuidad de los dos Testamentos, el Antiguo y el Nuevo (lo que el Catecismo llama “tipología”, Nros. 128-130; Comp. 23), principalmente en la persona de Moisés, promulgador de la Ley y Amigo de Dios (Éx. 33,11) en el Antiguo Testamento, figura de Jesús, el Nuevo Profeta, no ya Amigo de Dios sino Hijo, que contempla el Rostro del Padre, que Lo conoce y Lo revela a todo aquel a quien quiera hacerlo (Jn.1,18;15,15).

Moisés se tapaba el rostro con un velo para que los israelitas no vean su resplandor cuando salía de conversar con Dios en la Tienda del Encuentro (Éx. 34, 33).

Jesús resplandece de Luz en la contemplación del Padre en la Transfiguración (Mt. 17), y los cristianos con el rostro descubierto manifestamos la gloria del Señor (II Co. 3,18).

Quiere Joseph demostrar también la realidad amical del Jesús de Nazareth histórico, no distinto ni impenetrable desde el Jesús Resucitado de la experiencia cristiana.

Éste Jesús que es uno con el Padre y manifiesta el Rostro de Dios (Jn. 14,9).

Leer el libro Jesús de Nazareth implica un fascinante desafío, como es el de tomar una decisión frente a Él.

Estando o no de acuerdo con la exégesis empleada, el libro deja huella interior e implica compromiso.

Jamás dejará al lector vacío o impávido.

El mismo, traducido ya al castellano con 50.000 ejemplares (en italiano ya editaron 300.000), tiene 10 capítulos, que van desde el Bautismo de Jesús y el consiguiente comienzo de su ministerio público de predicación y milagros; sigue a ello un capítulo sobre las Tentaciones de Jesús, las cuales pretenden substancialmente apartar de Dios, considerándolo algo superfluo, innecesario e incluso molesto en la vida.

Seguidamente siguen algunas consideraciones sobre el Evangelio del Reino, recalcando la fuerza salvífica y operante de la realidad de la palabra Evangelium (gr), de su lectura y meditación, y que de los cuatro (Mt,Mc,Lc,Jn), no forman más que uno solo, como corazón, centro y lugar especial de encuentro con Jesús en la Sagrada Escritura (Cat. 125.127.139).

Prosigue el Sermón de la Montaña, con las beatitudes de quienes siguen a Jesús y la Nueva Ley del Mesías, impulsada por su Espíritu de Amor.

No deja de comentar el Padre Nuestro como oración de los cristianos enseñada por el Maestro para dirigirse a Dios, resumen y condensación de toda oración y oraciones (Cat. 2777-2865).

En el capítulo 6 toca el tema de los discípulos y su elección y actuación, y a continuación el Mensaje de las Parábolas, explicando la naturaleza y finalidad de la enseñanza de Jesús por medio de comparaciones, que hace cercana su pedagogía y su vida, que quieren manifestarnos que el Reino de Dios llega en Él, ha llegado y continúa llegándonos.

Y explica 3 parábolas del Evangelio de San Lucas: La del buen samaritano (Lc. 10), La de los dos hermanos y del padre bueno (Lc. 15), y la del rico y el pobre Lázaro (Lc. 16)

En el capítulo 8 aborda las grandes imágenes del Evangelio de San Juan. El Evangelio del “Yo Soy” (Ex.3,14;Jn.8,24), a través de subcapítulos que tratan la imagen del agua, la vid y el vino, el pan, el pastor.

Prosigue con dos hitos importantes en la vida de Jesús: cuando Pedro confiesa que es el Mesías, el Hijo de Dios Vivo igual al Padre, Señor y Dios (Lc.16,16), y la Transfiguración de Jesús en la Montaña, con su Rostro irradiando luminoso como el sol y sus vestiduras blancas como la luz, conversando con los representantes del Antiguo Testamento, Moisés y Elías, que aparecen en gloria, y ante los testigos de la Nueva Iglesia, Pedro, Santiago y Juan (Mt.17,1-5), como preanuncio de la llegada del Reino con Poder (Mc.9,1).

Finalmente, el escritor acomete el tema de los Nombres con que Jesús se designa a Sí Mismo: el Hijo del hombre, el Hijo, “Yo Soy” (visto antes).

Como todo libro sobre Jesús, y más aún por la calidad, formación y experiencia de nuestro literato, es un libro de excelente actualidad, contenido y fuerza.

Terminamos con una frase del expositor citando el texto presentado.

Se pregunta: “¿Qué es lo que trajo Jesús?”.

Y responde con acierto: “Ha traído a Dios, y esto nos basta”.

El que ve y experimenta a Jesús, ve y experimenta al Padre (Jn 14,9).

Aprovechémoslo.

“Jesucristo es el mismo hoy, ayer y para siempre” (Hb 13,8).

Gustavo Daniel D’Apice – Profesor de Teología – Pontificia Universidad Católica